

Josan Hatero & Isabel Sanjust

RORY

*en busca del
Mar Escondido*



edebé

RORY

*en busca
del Mar Escondido*

Josan Hatero & Isabel Sanjust

RORY

en busca del Mar Escondido

Ilustrado por Laia Ferraté



edebé

© Texto: Josan Hatero e Isabel Sanjust, 2025

© Ilustraciones: Laia Ferraté, 2025

© Edición: Edebé, 2025

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

edebé.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Coordinación de la producción: Elisenda Vergés-Bo

Diseño de la colección: Book & Look

1.^a edición, noviembre 2025

ISBN: 978-84-683-7549-6

Depósito legal: B. 8167-2025

Impreso en España / Printed in Spain



Queda terminantemente prohibido cualquier uso de esta publicación para entrenar tecnologías de inteligencia artificial (IA) generativa. El autor y el editor se reservan todos los derechos de licencia de uso de esta obra para dicho fin y para el desarrollo de modelos lingüísticos de aprendizaje automático.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).





RORY BEELEZ

Es una cabra con un solo cuerno, en el lado izquierdo, para ser exactos. Es curiosa, alegre y a todo le encuentra el lado positivo. Ha heredado el carácter aventurero de su madre. Nada le gusta más que viajar cumpliendo misiones con su amigo Eurípides.





ATENEA DIPTONGO

Es una nutria de río,
pero vive en Roedoria,
una ciudad que está
bajo tierra. Trabaja
en la Gran Biblioteca
porque su pasión son
los mapas antiguos.
Cuando está en su
escritorio, siempre tiene
los pies metidos en
un barreño de agua.

EURÍPIDES HOYOS

Es un topo unos pocos años mayor
que Rory. Es algo gruñón pero
generoso. Le encanta leer, comer
queso y hacer agujeros
en la tierra. Conoce montones
de datos de temas distintos,
pero no sabe nadar.



CAPÍTULO 1

La desaparición de Vera

Rory, la cabra con **un solo cuerno**, estaba preparando el hatillo para volver a irse de viaje.

¿Cómo es posible? ¿Tan pronto? Déjame que le eche un vistazo al calendario. Sí, apenas hacía tres días que había vuelto de su **anterior aventura**. ¿Y ya se quería marchar de nuevo?, te estarás preguntando. Bue-

no, en realidad es que no podía hacer otra cosa: **Vera Beelez, su madre, había desaparecido.**

Pero estamos yendo muy rápido. Vamos a rebobinar y a empezar de nuevo...

A su llegada a **Villacabrales, su pueblo natal**, Rory durmió hasta el mediodía del día siguiente, así de cansada estaba. La despertó el jaleo que armaban algunos de sus numerosos hermanos y hermanas. Abrió los ojos y descubrió a tres saltando de cama en cama.

—¡Vuelve aquí, marinera de agua dulce! —gritaba su hermana **Clementina**.

—¡No podrás atraparme, perversa pirata! —respondió **Valeriana**

blandiendo una especie de sable verde oscuro.

Rory se incorporó. ¿Clementina llevaba un parche en un ojo? ¿Y eso que empuñaba Valeriana era el paraguas de su madre?

—¿Se puede saber qué estáis haciendo? —gruñó Rory.



—¡La prisionera trata de escaparse! —señaló **Rufino**, que era el segundo o el tercero de sus hermanos mayores. Rory tenía tantos que siempre se olvidaba del orden.

Rufino, Clementina y Valeriana saltaron sobre ella. Rory los sorprendió poniéndose en pie. Esquivó su ataque y las tres cabras chocaron sus cabezas, ¡**catapún!**

—Hey, ¿desde cuándo eres tan ágil, Rory? —preguntó Rufino desde el suelo mientras se palpaba el golpe en la frente.

Rory vio entonces que sus hermanos habían estado rebuscando entre sus cosas. Su ropa estaba desparramada por todas partes. Alguien había dejado su novela de piratas de la ca-

pitana Lanas abierta bocabajo. Se agachó para recogerla junto con el paraguas que había caído al suelo. Lo apretó contra su pecho.

—**¡Ese es el paraguas de mamá!** —protestó.

Sus tres hermanos se pusieron serios al instante.

—¿Y por qué lo tienes tú? —preguntó Valeriana.

—Yo también lo quiero —dijo Clementina.

—Debería tenerlo yo, que soy mayor que vosotras —dijo Rufino.

—El paraguas se lo queda Rory porque se lo di yo, ¿de acuerdo? —Era **la abuela** la que había hablado. Estaba delante de la puerta con los brazos en jarra.

Los tres hermanos de Rory agacharon la cabeza, obedientes, y salieron del dormitorio.

—¿Te has recuperado del viaje, pequeña? —le preguntó la yaya.

—Bueno, un poco.

—¿Solo un poco? **¡Llevas casi treinta horas durmiendo!**

—¿En serio? **¡Qué fuerte!** A ver si he batido algún récord.

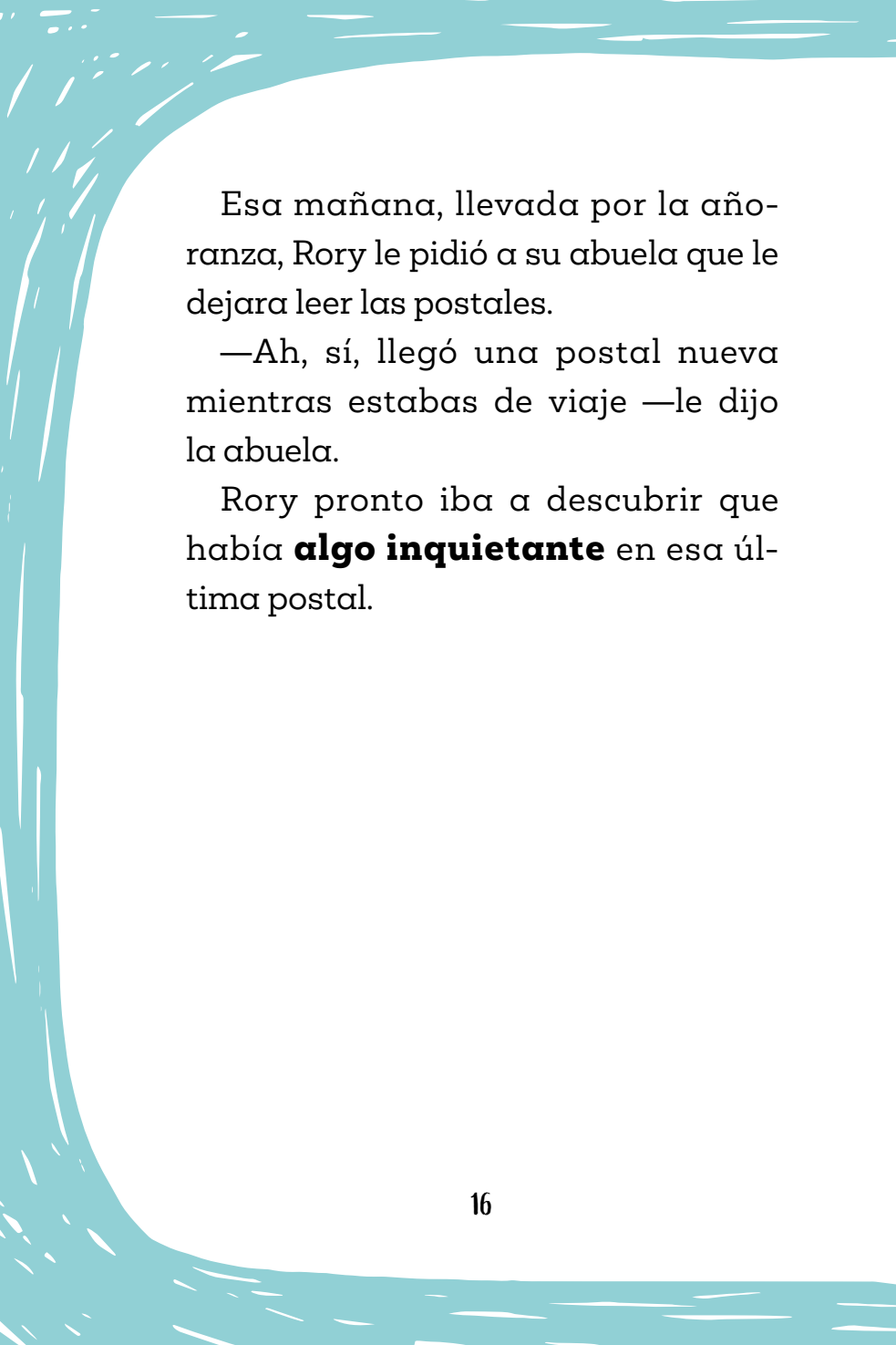
—Uy, no lo creo, tu madre también era muy dormilona a tu edad.

Rory suspiró. Apenas recordaba a su madre. Hacía ya más de cuatro años que no la veía. Vera Beelez era **bióloga marina**, lo cual, siendo una cabra criada en una montaña a cientos de kilómetros del mar, hay que admitir que era raro de narices.

La madre de Rory se había ido en busca de una legendaria ciudad submarina en la que se decía que vivían unos extraños seres, con cuerpo de mono y cola de pez. Los **monopeces**.

Dicha ciudad submarina se creía que se encontraba en el fondo del **Mar Escondido**, una masa de agua que, por supuesto, nadie sabía dónde se hallaba. ¿O te creías que se llamaba Mar Escondido porque sí?

Durante su búsqueda de la ciudad submarina, Vera mandaba **una postal** a su familia cada tres meses. Esto era **un acontecimiento en casa de los Beelez**. Las leían juntos y luego la abuela las guardaba en una cajita de madera de pino que tenía en su cuarto.



Esa mañana, llevada por la añoranza, Rory le pidió a su abuela que le dejara leer las postales.

—Ah, sí, llegó una postal nueva mientras estabas de viaje —le dijo la abuela.

Rory pronto iba a descubrir que había **algo inquietante** en esa última postal.

